

## -El Ministro y la Biblia-

Para poder entender, aunque sea superficialmente el uso que el ministro deba hacer de la Biblia en sus tareas como director de almas, es necesario que hagamos un brevisimo análisis del concepto que la Reforma nos legó sobre el sagrado libro. Entender bien esto evitaría varios problemas en cuanto al uso que demos a las Escrituras.

La iglesia medieval, principalmente en el siglo 13 cuando llegó a la cúspide de su poderío, vivía encantada y exultante del principio de la unidad. Lo político, lo social, en suma, toda actividad humana, se medía y era dirigida por la iglesia. Los eruditos y los teólogos católicos habían elaborado un sistema único. Todo se revolvía alrededor de la institución eclesiástica. Los gobernantes derivaban sus poderes del único poder en la tierra, la iglesia. Todo estaba impregnado y tenía que obedecer a los dictados de la iglesia.

Naturalmente, como la iglesia era la autoridad suprema y ella prescribía hasta las actividades más insignificantes del individuo, todo estaba sujeto a su modo de ver las cosas. Para todo tenía una contestación. El creyente aceptaba sin cuestionar. No tenía que hacerlo. Si los teólogos y los pensadores habían definido los dogmas, si la iglesia los autorizaba, si la unidad era el fin que se perseguía, porque Dios es uno, la fe del creyente no tenía que ser el resultado de la indagación y la búsqueda hecha por él mismo. Escudriñar las Escrituras no era necesario. La jerarquía evitaba la investigación.

Cuando ocurrió aquel estremecimiento político, cultural, religioso y social del siglo quince, diez y seis y diez y siete, motivado por el humanismo, el renacimiento, la unificación de varios naciones y otros factores, el hombre empieza a valerle a sí mismo, o sea, a usar sus propios recursos en la búsqueda de la verdad. Ya no se conforma con



las explicaciones y con las interpretaciones dados por las autoridades eclesiásticas. El ser humano se rebela contra la autoridad. Ahora se hace preguntas y él mismo trata de conseguir las contestaciones a ellas mismas.

El hombre vuelve los ojos a los clásicos para usarlos como modelo en sus actividades literarias y filosóficas. Antes se le enseñaba citando a las autoridades.

Magister dixit, dice el maestro, era una frase muy común anteriormente. Ahora el hombre sustenta un criterio con el fruto de sus propios recursos intelectuales y espirituales. Si los documentos antiguos secuden el polvo y ahora se convierten en el estímulo para los individuos de mente creadora, la Biblia también hace su reclamo como hecha de antiguos documentos religiosos que es. El pueblo vuelve sus ojos al libro y repudia que su fe sea manejada por una institución.

La Reforma devolvió al pueblo las Sagradas Escrituras. El creyente no es un ser pasivo sino que ahora se cree ser sacerdote. Las Escrituras abre sus páginas e invita al pecador a que busque en ellas la fuente de su fe. Lutero traduce la Biblia al alemán del pueblo. Otros reformadores hacen lo mismo en sus países respectivos.

La Biblia, al convertirse en el centro de la vida religiosa como consecuencia del movimiento reformador, creó una serie de problemas. ¿Quién iba a formular las interpretaciones correctas, el individuo o una institución? A pesar de que se reconoció el derecho de cada individuo de ser intérprete, en alguna forma fue necesario crear una autoridad para realizar ese trabajo. No obstante lo que más nos interesa en este caso es el hecho de que las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, se convirtieron en la única regla infalible de fe y de práctica. Desde aquella época las iglesias evangélicas han mantenido ese principio como uno de los fundamentos



de su razón de ser. Pero esa idea, tan fundamental en el protestantismo, muchas veces se deforma y se presta a muy serias equivocaciones. El confiarse a un ministro o a un predicador la exposición de la verdad divina, según se consigna ésta en las páginas de la Biblia, se establece como consecuencia lógica que usar el libro de Dios es una gran responsabilidad para el que lo hace.

El primer punto que debe establecer la mente del predicador se refiere a la naturaleza esencial de la Biblia. No es cuestión de definir lo que es la Biblia. Hay quienes, creyéndose mecánicos separan las piezas de un reloj y después al querer unirlos de nuevo no saben qué hacer, pues le faltan o le sobran piezas. No pueden crear una situación mecánica llamada reloj a pesar de que todas las piezas están sobre su mesa. De igual manera hay quienes seccionan la Biblia, conocen un versículo aquí y allá, o un capítulo, y hasta pueden recitarle a Ud. el número de libros que componen la Biblia, pero desconocen lo que es la Biblia en su conjunto.

Me parece cosa básica entender los siguientes puntos generales sobre la naturaleza de las Escrituras. Tomados en su conjunto exhibe una marcada diversidad. En su aspecto literario, no siempre usan los autores de la misma los mismos medios de expresar el mensaje. Encontramos cuentos, parábolas, edilios, himnos, cartas, memorias, predicciones, máximas filosóficas, homilias, apocalipsis, etc. Hay prosa y poesía, historia, romance, misticismo, legalismo.

Las circunstancias históricas que sirven de fondo a cada libro de la Biblia varían en gran manera. El libro de Esther es una cosa y el libro de Job es otra. No se puede concebir que el libro de Daniel tenga una ubicación histórica igual que el libro de Amós. Las condiciones que ayudaron a



que algunas compusiera el libro de Hechos son muy distintas a las que ayudaron a que alguien produjera el libro de Revelación.

Esa diversidad se manifiesta en muchos otros aspectos que muchos muy bien conocen.

No obstante, a pesar de esas diversidades, también existe en la Biblia una relevante unidad. La misma palabra Biblia que es plural de biblia, a pesar de ser plural hoy se usa como singular. Eso nos da la idea de unidad. A pesar de que, como ya apuntamos anteriormente hay diversidad en su aspecto literario, en cuanto a circunstancias históricas, en cuanto a autores, etc, tomada en conjunto la Escritura posee unidad. Dios es el factor unificador. Desde Génesis, cuando Dios crea, hasta Apocalipsis, donde manifiesta el triunfo final de sus principios, no vemos otra cosa que a Dios moviéndose en la historia. Focale al ministro ver el conjunto, no ver simplemente árboles donde hay un bosque.

Muchas dificultades se obviará el pastor si acepta que la revelación en la Biblia es algo progresivo. No tomar este detalle en cuenta crea al estudiante un sin fin de problemas que producen ciertos posijos. Si en el libro de Génesis hay relatos chocantes, que uno no puede explicarse porque ya tiene un concepto elevadísimo de Dios, ¿no podría explicárselo tomando en cuenta cómo Dios se revela en la forma que el hombre mejor pueda entender? Mejor dicho, Dios da su revelación, no en un vacío cultural o histórico sino es una revelación limitada al estado del hombre. Vemos a Dios actuando pero no tomamos en cuenta al hombre participando y dándole color a una situación específica.

Añadiendo otro principio básico en cuanto al concepto



general, pero que es de suma importancia, la Biblia tiene que considerarse como un libro esencialmente religioso. No se incurra en el error de usar la Biblia como un aliado para rebatir un concepto científico o filosófico. Decir que las Escrituras son la autoridad en cosas que pertenecen a otros campos es desconocer sus propósitos. La Biblia posee descripciones que son participes de conceptos científicos, y filosóficos pero estos no son la cosa importante en la Biblia per se. La Biblia va más allá que eso, pues si la ciencia tiene como fin el describir cómo suceden los hechos, y la filosofía tiene como meta la interpretación de la totalidad de la experiencia, la Biblia tiene como fin hacer que el hombre escuche la voz de Dios, que busque a su Creador y obtenga la gracia redentora. Aunque en el Génesis hay explicaciones de cómo se formó el mundo, eso no es lo más importante. Lo más patente es cómo el pecado entró en el mundo, y las consecuencias que ha acarreado para la humanidad.

Resumiendo, pues, digamos lo que la Biblia deja de ser.

1. No es la Biblia un libro de ciencia. Apesar de que en sus páginas hallamos ciertas descripciones sobre el origen del mundo, del hombre, de las razas, etc, su objetivo no es describir o presentar conocimiento sistematizado. Quiera encontrar en la Biblia la bomba atómica, el avión de picada, el submarino, etc es violentar el sagrado libro.
2. No es la Biblia un texto de filosofía. No quiere decir esto que no posea profundos pensamientos filosóficos y reflexiones que participen de esa disciplina.



El ministro y la Biblia  
José A. Gardone

popular  
filosófico



## El Ministro y la Biblia.

-1-

El uso adecuado de la Biblia no es tarea fácil para el ministro. Los requisitos necesarios para usarla como palabra de Dios son múltiples. Como la ignorancia está atrevida, hay quienes, basándose en supuestos teológicos muy movedizos e insostenibles, pretenden estar autorizados para ser los mejores intérpretes de ella. Explicar la voluntad de Dios para con los hombres, de acuerdo con las Escrituras no es cuestión caprichosa que se pueda conseguir sin esfuerzos. Estas consideraciones nos hacen pensar que gravita <sup>sobre</sup> nosotros una gran responsabilidad como portadores del mensaje divino, de ese mensaje <sup>sublime</sup> consignado en las ~~sublimis~~ páginas de la Biblia. Saber en qué consiste, <sup>el mensaje</sup> cuál es su esencia requiere una seriedad, una actitud, una posesión de instrumentos necesarios, para que <sup>dicho</sup> el mensaje se haga vida, sea luz a la mente y fuego al corazón.



3. La Biblia no es un libro de historia. Esto no quiere decir que no hallan relatos históricos acerca del desarrollo y del desenvolvimiento de la humanidad. Es más, yo creo que la salvación del hombre fue mediada históricamente. Pero si la historia entra en los relatos bíblicos es siempre y cuando se relacione con el aspecto religioso.
4. Por último, pero muy importante, ya que en esto hay ejemplos en varios hermanos, la Biblia no es un guardacuello ni un amuleto. Por desgracia, hay quienes llevan consigo una copia de la Biblia, creyendo que ese hecho los ha de librar de males. Algunos duermen con ella debajo de la almohada para no tener malos sueños. El libro *Encyclopedia of Religion and Ethics* nos dice lo siguiente sobre este aspecto:

El ministro tiene una tarea muy delicada cuando se convierte en el intérprete de la Biblia. Proveer el pan espiritual a un creyente por medio de la aplicación del mensaje de Dios es tarea que no se realiza con facilidad. No siempre hacemos el uso apropiado de las citas bíblicas; cuántas veces torcemos las Escrituras, la adulteramos, la pervertimos, la mutilamos y la acomodamos a nuestros



caprichos y prejuicios. Estos errores podrían evitarse siguiendo el método correcto de la interpretación bíblica, conocida más técnicamente como exégesis. Etimológicamente exégesis significa sacar de. Pero casos hay en que el intérprete en vez de sacar de un pasaje el significado del mismo lo que hace es leer en el pasaje sus propias ideas. La pregunta que debe hacerse todo intérprete de las Escrituras es la siguiente, ¿cómo esperaba el autor que el lector entendiese lo que él escribió? El exégeta tiene que buscar en el pasaje lo que las palabras significaban cuando el autor escribió un libro, o una carta, etc. No es lo que el exégeta le gustaría que la palabra significase.

Los métodos más conocidos y más usados en la interpretación de la Biblia son el método alegórico y el método gramático-histórico. Discutamos el primero.

Para conocerlo definamos lo que es una alegoría. Esta se define como un método literario que consiste en usar metáforas consecutivas para dar a entender una cosa expresada, otra diferente. Muchos ya conocen que una metáfora es el uso de una palabra o de una frase denotando literariamente una idea en vez de otra sugiriendo una analogía o parecido entre ellas. Ejemplo: el barco ara el mar. Más sencillamente, una alegoría es la descripción de una cosa bajo la imagen de otra. Aunque el método alegórico fue usado en la interpretación de las obras atribuidas a Homero y a otros autores, fue Filón de Alejandría quien lo aplicó al Antiguo Testamento para expresar que "los ritos habían adquirido o derivado de las Escrituras judías".

El ministro tiene una tarea muy delicada cuando se convierte en el intérprete de la Biblia. Proveer el pan espiritual a un creyente por medio de la aplicación del mensaje de Dios es tarea que no se realiza con facilidad. No siempre hacemos el uso apropiado de las citas bíblicas; Cuántas veces torcemos las Escrituras, la adulteramos, la pervertimos, la mutilamos y la acomodamos a nuestros



Pasajes que se tratan como alegóricos cuando el autor nada de eso tenía en la mente suya, dan un significado torcido a lo que el autor quiso significar. Veamos esto un poco más detalladamente.

Existe una serie de procedimientos que varios expositores de las Escrituras usan para interpretarlas. Uno de los más conocidos es el recurso de los números o numerología. En Puerto Rico tenemos varios hermanos que lo usan. Por ejemplo encontramos en Revelación 13:18 que dice:

"Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre; y el número de ella, seiscientos sesenta y seis" p

Drexel sostenía que el número 666 era la edad de Noé en el tiempo del diluvio más la altura y el ancho de la imagen que puso Nabucodonosor. Para Hipólito significaba "Yo niego a mi Señor. Otros intérpretes modernos dicen que era Stalin, o Hitler y hasta el papa. Para este último, o sea el Papa, algunos dicen lo siguiente. En la tiara del Papa hay tres palabras grabadas y que dicen así: Vicarius Filii Dei. Si Ud le da valor a esas letras sumarán 666.

V=5	F=0	
I=1	I=1	112
C=100	L=50	52
A=0	I=1	5
R=0	I=1	
I=1	I=1	
V=5	D=500	
J=0	$\frac{E=0}{I=666}$	

Que esa interpretación, de que el Papa es el 666 que se encuentra en la Biblia, está equivocada lo voy a demostrar con otro hecho. Copia Ud. el nombre de Helen Harmon White y aplíquelo al equivalente en número a sus letras, pero en vez de usar el latín usando el griego, que fue el idioma en que escribió el N. T., Ud. quedará sorprendido.

H E L E N    H A R M O N I    W H I T E = 666.  
5 30 5 50    1 100 40 70 50    10 200 5



También puede el exégeta incurrir en lo que se conoce como espiritualizar las Escrituras. Por ejemplo, algunos dicen que las dos monedas que el Buen Samaritano dio al dueño de la fonda representan los dos sacramentos de la iglesia. La fonda significa o representa la iglesia. Nada de eso estaba en la mente de Jesús al relatar esa parábola. (Discutir la diferencia entre una parábola y una alegoría)

Una vez un ministro predicó un sermón sobre la aparición de Jesús andando en el jardín al romper el día en la mañana de Pascua. Decía, pues, que eso significaba los beneficios de levantarse temprano y dar un paseo antes de almorzar. p. 375 - El Ministro Ideal. México.

Este método de interpretación alegórica es una variante del método conocido en inglés como "modernizing". Aquí se sostiene que el significado básico de un pasaje tiene referencia a la época en que vivió el intérprete. Por ejemplo, si en Daniel dice algo eso es para este siglo. Algunos de los supuestos de este método son:

1. La Biblia no puede decir nada que sea indigno de Dios.
2. En la Biblia no puede haber cosa alguna que sea superflua. Ejemplos.

Cuando Dios ordenó que no se comiera animales que no rumiaran, eso quiere decir una exhortación a la meditación.

Cuando la Biblia nos habla de los siervos que tenía Abraham, eso quiere decir, aplicándole la numerología, que Jesús iba a ser crucificado. Dice, 'y Abraham circuncidó de su casa diez y ocho hombres y trescientos.'; Cuál fue el conocimiento que se le dio a él. Observe que dice 18, y después 300. El 18 es I, = 10 y H = 8, entonces IH5005. y la T = 300. Eso indica, Jesús en dos letras, y en la T, la cruz. El que libremente plantó sus enseñanzas entre nosotros sabe esto." p. 108.



Otro método que ocupará nuestra atención lo es el gramaticohistórico. Este surgió cuando algunos eruditos aplicaron cierta técnica para averiguar hasta dónde eran confiables las obras o documentos clásicos. Anteriormente se tomaba como cierto que Homero había escrito la Iliada. Varios investigadores, personas capacitadas por sus conocimientos lingüísticos, históricos, psicológicos, etc., después de haber estudiado con detenimiento esa obra llegaron a la conclusión que Homero fue uno de los que contribuyó a la creación de la Iliada, pero no su único autor. Así, pues, se continuó el examen de otras obras. El resultado de esas investigaciones inspiró a ciertos religiosos a aplicar a los documentos bíblicos un procedimiento parecido. ¿Por qué no aplicar esas mismas normas al estudio de la Biblia? dijeron algunos eruditos evangélicos. Para entender el sentido de la Biblia, cada uno de sus componentes o libros debería ser sometido a un riguroso análisis. Este consistía en el uso de la crítica textual o baja y de la crítica alta.

La primera, la crítica textual consistía o consiste en estudiar el documento si está en el mismo estado según fue producido o no. Además hay que investigar si el documento se ha deteriorado. Y añádase a esto que el investigador debe saber que se hizo para tratar de restaurarlo a su forma original. Luego el investigador se pregunta, (1) ¿de dónde viene?, (2) ¿quién es su autor?, (3) ¿cuál es su fecha de haberse compuesto? Luego se eliminan las interpolaciones, las adiciones y las continuaciones.



En suma, se formulan las preguntas siguientes.

1. ¿Quién? = Autor. 2. ¿Cuándo? = Fecha, 3. ¿Dónde = Lugar?
4. ¿A quién? = Audiencia 5. ¿Por qué? = Proposito, 6. ¿Qué? = Mensaje.

*Espejo* Siguiendo, pues, en esa línea de operaciones viene la crítica alta cuya función es la de reproducir el estado mental por el cual el autor del documento pasó. Sabiendo lo que el autor dijo, surgen estas preguntas: ¿Fue quien decir? ¿Creía lo que decía?

Volviendo a la Biblia en sí, nos percatamos que existe dos grupos <sup>de cristianos</sup> generalmente hablando, cada uno sustentando un criterio sobre el particular. Hay quienes ya tienen una serie de principios de antemano acerca de las Escrituras y no permiten la aplicación de los principios históricos. Para ellos la Biblia es principalmente un libro para justificar posiciones teológicas preconcebidas. En vez de dejar que las Escrituras hablen, ellos obligan a las Escrituras a que justifiquen lo que ellos creen o lo que piensan. Pero no podemos cerrar los ojos a otra realidad. Eruditos ha habido que aplicando lo que ellos creen ser la forma más correcta del estudio escritural han ido tan lejos que han reducido la Biblia a un mero libro. Han querido ser tan científicos que el elemento divino de la Biblia casi desaparece por completo. No obstante el método histórico es, a mi juicio el que más nos aproxima para entender la verdad según se expresa en la Biblia. Alguien ha dicho que con la Biblia se puede probar cualquier cosa. Eso sería posible con el método alegórico pero no con el histórico. La mejor forma de rechazar las investigaciones históricas es presentar otra investigación mejor.



Personalmente creo que el espíritu de la crítica histórica es el medio más constructivo para mejor entender la Sagrada Biblia. Nótese que digo espíritu, porque uno puede diferir de esta o de aquella escuela en particular. Por ejemplo, la escuela alemana de Tübingen adoptó una manera de apreciar a las Escrituras. Yo no estoy de acuerdo con muchos de sus conclusiones, pero si acepto el espíritu con que se hacían las investigaciones. Muchos dicen que la crítica bíblica es desastrosa para la fe, cuando lo que debería decirse es que ciertos críticos ~~no~~ nos convencer de ciertos de sus postulados. Bauer decía algo que a mi me disgusta. Era un hegeliano.

"Fue el más radical de los críticos del Nuevo Testamento. No le atribuía valor histórico a los documentos y decía que cristianismo era una amalgama de las enseñanzas de Séneca, de Filón y de Josefo." p. 60. *Encyclopedia of Religion*.

No estoy de acuerdo con esos conceptos, pero si me gusta el espíritu crítico de Bauer.

Adivino que muchos de Uds. estarán pensando que como ministros no cuentan con medios ni intelectuales ni materiales para ser críticos en el sentido de profundos análisis en las cuestiones bíblicas. Pero eso no es motivo de desaliento porque en Puerto Rico no hay eruditos en ningún sitio que conozcan suficientemente los idiomas de la Biblia: griego, arameo y hebreo. ni arqueología, ni epigrafía, etc., <sup>ni cuentan con los recursos</sup> para realizar el trabajo. Al decir sitio incluyo los seminarios. Pero, en vez de tomar la Biblia e imaginariamente, ¿por que no valerle de lo que otros han hecho? Podemos depender de lo que otros, con mejores medios y mejores oportunidades, se han esforzado por encontrar las mejores explicaciones a los libros de la Biblia. Si Ud. como ministro,



reconociendo su gran responsabilidad como intérprete de la Biblia desea mejorar en ese aspecto, debe poseer en su biblioteca el mayor número de obras que sobre la crítica bíblica se han producido. Eso no quiere decir que Ud. esté obligado a aceptar todas las conclusiones de tal o cual erudito, pero Ud. puede seleccionar inteligentemente aquello que más se acerca a la verdad. En su biblioteca Ud. debe poseer las mejores versiones de la Biblia, los mejores comentarios bíblicos, obras sobre crítica por personas de reconocida reputación. El error de muchos consiste en que se enamoran de lo nuevo sin examinarlo. El espíritu crítico ha de abrir el entendimiento para decidir entre varias posiciones la que más queda ser de utilidad en su trabajo.

Después que el ministro haya enriquecido su biblioteca con las mejores versiones de la Biblia, con obras por autores de reconocida solvencia intelectual en cuanto a estudios críticos, <sup>o refiere</sup> con comentarios y diccionarios de la mejor calidad, y con Biblias en otros idiomas si es que corale algunos, entonces viene el estudio de la Biblia en sí.

Cuando Ud. abra las paginas de las Escrituras piense que en ellas Ud. va a encontrarse con su Dios, a escuchar su mensaje, a extender su voluntad. Dios tiene su manera para comunicarse con Ud. La Biblia es el instrumento que Dios usa para hablar con Ud. Ore a Dios y entonces, con espíritu de expectación prosiga en el estudio de la misma. Entonces está Ud. en condiciones de usar los libros que le sirven de auxilio.

He aquí algunas sugerencias sobre la manera que Ud. debe hacer estudio constructivo y provechoso de las Escrituras. 1. actitud. Bibliotecas

1. Dedique un tiempo definido al estudio de la Biblia todos los días. Es preferible dedicar 15 ó 30 minutos al estudio diariamente que usar cuatro o cinco horas en un solo día. Si Ud. conoce algo de quejas o de



hebreo, use esos idiomas. Después de todo lo que Ud. usa es una traducción y Ud. conocen que es muy difícil que una palabra en un idioma tenga igual y exacto significado en otro idioma.

2. Trate de ser honrado en el sentido de no usar el libro sagrado para buscar justificación a sus yerros y caprichos de Ud., y aun a sus propias creencias. Cuando un investigador realiza un experimento, él va a preguntar, a dejar que los hechos hablen. No va con contestaciones ya hechas

3. Trate de conocer primero las ideas generales y básicas de un libro. Después vaya a los detalles. Cuando un artista pinta un cuadro o un paisaje traza líneas generales. Luego va a los pormenores.

4. Trate de ubicuar el libro históricamente. Conozca contextos, etc. no modernice. La geografía es importante.

5. Trate de estudiar la Biblia en secciones. Por ejemplo haga un estudio de los profetas del siglo VIII. A. C. También puede estudiar por tópicos.

Después que un ministro o predicador se acostumbra a esta disciplina encontrará lo maravilloso que es el libro sagrado.

Antes de cerrar este trabajo deseo llamar la atención al uso de la Biblia en los servicios públicos. Cuando se lee un pasaje, da muy mala impresión palabras mal leídas, las vacilaciones, las afectaciones. ¡Qué cosa más terrible cuando un ministro empieza a buscar un pasaje en medio del servicio y se le hace difícil encontrarlo!

Evítese la lectura bíblica al unísono o alternadamente si su congregación no lo hace bien.

Cuando un ministro es invitado para predicar, o predica en su propia iglesia, no vaya a última hora a buscar un pasaje. Una vez un predicador



fué invitado por mí para que trajese el mensaje de aniversario de la iglesia que yo pastoreaba. Cuando le pedí que me indicara el pasaje sobre el cual iba a predicar, me dijo conpechanamente. - Sea en cualquier sitio, yo predico de cualquier cosa.

Que Dios nos ilumine a todos para ser fieles a la tarea que nos ha encomendado y al uso de su Sagrada Biblia.

Muchas gracias.